LAS DIMENSIONES DEL CUIDADO

Las tareas del cuidado son múltiples y diversas y van desde garantizar la alimentación, la higiene, la movilidad, la salud, la educación y el resguardo de la intimidad hasta empatizar y visibilizar distintas necesidades, ofrecer respeto, seguridad física y psicológica, promover la autonomía, la independencia y la libertad de la persona cuidada.

El cuidado como tarea tiene múltiples dimensiones:

- Dimensión material: alude al cuidado propiamente dicho (directo). Involucra la actividad interpersonal cotidiana y directa.
- Dimensión indirecta: está relacionada con el mantenimiento del hogar, la gestión y la organización de las tareas.
- Dimensión simbólica: toma en cuenta el involucramiento emocional de las personas que están a cargo de las tareas de cuidado.

Reflexionar acerca de las dimensiones del cuidado implica poner en valor lo que representa cuidar. El respeto, la dedicación, el amor, el tiempo, la energía, requiere 'poner el cuerpo' cotidiana e integralmente.

Respeto,
dedicación,
amor,
tiempo,
energía.

Tramatierra
Biocolectivo por la Sustentabilidad
contacto@tramatierra.org.ar

/tramatierraONG
@tramatierra
@tramatierra
/tramatierra
/tramatierra

Texto disponible bajo licencia:
Creative Commons Atribución (by)

TRAMA TIERRA

De la obscenidad del consumo a la resignificación del cuidado.

APORTES DEL

ECOFEMINISMO

PARA PENSAR LA TRANSICIÓN HACIA LA SOSTENIBILIDAD.

Lo esencial es invisible a los ojos…Eso que llamamos amor, es trabajo no pago.
La construcción sociocultural de los roles de género tiene lugar en el marco del sistema patriarcal y determina que mientras la producción del capital se liga a la masculinidad, la reproducción y cuidado de la vida quede a cargo de las mujeres y los cuerpos feminizados.
El cuidado quedaría por fuera de la esfera de la economía de mercado porque se realiza mayoritariamente en el ámbito de lo privado/doméstico y constituye un trabajo no remunerado, esto es, no tiene un costo monetario y la mayoría de las veces queda invisibilizado.
No obstante, esta desvalorización también se traslada al espacio de lo público: todos los sectores con énfasis en el cuidado, asistencia y sostenimiento de la vida, tales como educación, salud, asistencia social, limpieza, entre otras, y que hegemónicamente son desarrolladas por mujeres, son las tareas peor remuneradas y donde se visualiza más nítidamente la desigualdad de género en el ámbito laboral.

El cuidado, en sentido amplio, es toda aquella actividad que se hace para garantizar el sostenimiento de la vida.

LA ECONOMÍA DE MERCADO Y EL MITO DEL DESARROLLO

Cuando hablamos de economía de mercado es indispensable identificar su sesgo androcéntrico que centra sus fundamentos en el concepto de 'desarrollo'.
Ahora ¿Qué es el Desarrollo? Se liga, espontáneamente, a crecimiento, aumento, progreso y evolución. Y ello, está íntimamente asociado al esquema de producción capitalista, el cual se sostiene tres premisas fundamentales:
1. La idea del crecimiento ilimitado.
2. La mercantilización absoluta.
3. El ideal individualista de consumo: tener-consumir-ser.

La magnitud de impactos ambientales y los daños irreversibles que se han hecho a todos los seres vivientes desmitifican, sin lugar a dudas, la posibilidad de un desarrollo sin límites. El planeta es uno solo. Los límites físicos y materiales son insoslayables.
Por ello, tampoco todo puede transformarse en mercancía. La naturaleza, en sentido integral, no puede manipularse irresponsablemente y con el único objetivo de generar ganancias. Además, desde esta lógica, no se considerarían esenciales procesos que hacen al sostenimiento de la vida en la Tierra: el ciclo del agua, la polinización de las flores, el cuidado que realizan las mujeres, entre otros.

El sistema capitalista y liberal implantó la idea de que somos en función de lo que podemos adquirir, jerarquizando lo material por sobre las personas, los lazos sociales y vinculares, pero sabemos que nadie se salva en soledad: somos con otres, con la naturaleza y en comunidad.

"Es así que el deseo de las cosas produce individuos, mientras el deseo del arraigo relacional produce comunidad"

Rita Segato

La vida en el centro. La necesidad imperiosa de revalorizar el cuidado.

En contraposición a lo que pretende el mercado, la economía feminista argumenta que el objetivo del funcionamiento económico no debería ser el crecimiento del capital, sino la reproducción de la vida y por esto, aboga por poner en valor todos los mecanismos que se activan para sostenerla.

La producción de bienes y servicios, en cualquier sistema socioproductivo, sólo es posible por el cuidado que realizan las mujeres y los cuerpos feminizados, invisibilizadas y sin ningún tipo de remuneración.

Para avanzar en transformar este escenario, proponemos la construcción y consolidación de redes de cuidado, con el fin de crear comunidad y coparticipar en la responsabilidad de sostener esta tarea integralmente.
Asimismo, cualquier actividad socioeconómica debe contribuir al bien común colectivo, poniendo el foco en el reconocimiento de los derechos humanos, la necesaria de la justicia social y la sostenibilidad ecológica, donde la vida y la naturaleza sean centro y prioridad.